

EDITORIAL

LA ENDOGAMIA EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

INBREEDING IN THE SPANISH UNIVERSITY

ENDOGAMIA NA UNIVERSIDADE ESPANHOLA

Jesús Quintero-Febles¹

¹Profesor de la Universidad de La Laguna. Redactor Jefe de la Revista Egle.

Correo electrónico: jquinter@ull.edu.es

Recibido: 08/06/2023

Aceptado: 20/06/2023

Es relativamente frecuente encontrar en los medios de comunicación españoles artículos que hablan de las universidades españolas, estos artículos raramente alaban sus virtudes, más bien airean sus carencias. Como profesor de una universidad pública, a veces se viven estos ataques de una forma casi personal, como si depreciaran nuestra labor, particularmente si consideramos estas críticas injustas y descontextualizadas. En las siguientes líneas, intentaré expresar mi opinión personal, compartida con otros muchos colegas, sobre algunos de los argumentos más repetidos.

Un ejemplo muy evidente de estos artículos críticos se produce por el mes de agosto, cuando la Universidad de Jiao Tong (en la ciudad china de Shanghai) presenta los

resultados del Academic Ranking of World Universities, mundialmente conocido como el ranking de Shanghái. Este famoso ranking emplea criterios de evaluación centrados en la investigación y publicación en revistas de alto prestigio y reconocimiento social, como Science y Nature, así como el número de premios Nobel que imparten docencia en esas universidades. Las noticias que solemos ver todos los años después de la publicación del ranking suelen resaltar que no se encuentra ninguna universidad española entre las 100 mejores del mundo, o que tan solo un pequeño número de ellas se encuentran entre las 200 primeras.

La verdad es que estas comparaciones resultan casi imposibles, injustas y carentes de equidad. Debemos pararnos a reflexionar sobre el hecho de que la que ha sido la universidad mejor puntuada en las últimas ediciones, la universidad americana de Harvard, maneja un presupuesto cercano a los 40.000 millones de euros, mientras que el presupuesto de la mayor universidad de España es de unos 500 millones de euros. Lo curioso es que el número de alumnos de la Universidad Complutense de Madrid es de unos 80.000 alumnos, cuatro veces superior al de Harvard, a pesar de que su presupuesto sea muy inferior. Estas cifras lo que vienen a mostrar es la clara diferencia de objetivos entre un centro de educación que presta un servicio público y que funciona como ascensor social, frente a un centro privado que maneja unos presupuestos estratosféricos con la finalidad de producir el mayor impacto científico, al mismo tiempo que formar a unos pocos alumnos, generalmente procedentes de clases sociales privilegiadas.

Lo cierto es que las universidades españolas no salen tan mal paradas en ese ranking, todo depende de la forma en la que queramos presentar los datos. Podemos decir que no hay ninguna universidad española entre las cien mejores del mundo, o podemos decir que cuarenta universidades españolas están entre las mil mejores del mundo, números similares a otros países del entorno como Alemania o Francia, a pesar de seguramente no tener ninguna entre las mil con mayor presupuesto.

No obstante, no es la intención del presente manuscrito ahondar en las deficiencias de los sistemas clasificatorios, más bien en reflexionar en las causas y soluciones que frecuentemente nos proponen algunos para arreglar nuestras, al parecer, deficientes universidades. Entre los aspectos a mejorar, existe un constructo que repetidamente

aparece en todo tipo de ámbitos, se le acusa de ser el principal responsable de nuestros males, ignorando las diferencias de presupuestos, ese concepto es el de la endogamia. La RAE presenta varias definiciones de la endogamia, la que mejor se ajusta al tema que estamos tratando es la que la define como una “actitud social de rechazo a la incorporación de miembros ajenos al propio grupo o institución.” Es decir, que los miembros de la comunidad universitaria hacen todo lo posible para evitar que personas ajenas a la institución puedan incorporarse a la universidad. Lo cierto es que frecuentemente se relaciona la endogamia con la universidad, generalmente dándole una connotación negativa. Se habla de un sistema corrupto, que siempre elige a los candidatos de la casa, mediocres e incompetentes, dejando fuera a los excelentes candidatos que vienen de fuera, que a pesar de ser los mejores no obtienen la plaza.

Es innegable el hecho de que una gran proporción de los profesores universitarios se han formado en la universidad en la que trabajan, son simples números, no se pueden negar. Otra cosa son las causas de que esto sea así. No obstante, también hay otros autores que analizan el fenómeno desde una perspectiva analítica, siendo particularmente interesante la publicación del profesor Luis Ángel Hierro, Catedrático de la Universidad de Sevilla, y que retomaremos más adelante.

Resulta apropiado, realizar la distinción entre unas prácticas corruptas y unos condicionantes sociales y académicos. Podría darse el caso de que unas personas, trabajadores públicos generalmente, hagan uso de su posición para favorecer a un determinado candidato. Por otro lado, puede existir un sistema que de una forma u otra favorezca que sean unos determinados candidatos los que accedan a unos puestos, sin que objetivamente haya intención alguna de que sea así ni se haya actuado injustamente. En el primero de los casos lo deberíamos considerar un delito, probablemente prevaricación, aunque no tenemos la intención de ahondar en términos legales y jurídicos. No es frecuente que se produzca en nuestras universidades, existirán casos, por supuesto, pero no más que en el resto de las administraciones públicas. No intento justificarlos, al contrario, hay que perseguirlos y castigarlos, pero no son tan frecuentes por muy llamativos que puedan ser. Es el otro caso, el que probablemente sea responsable de la presencia de la endogamia en nuestras universidades, es decir que una serie de condicionantes sociales y académicos hacen que la mayoría de los profesores se hayan formado en la universidad en la que trabajan.

Ese punto de vista defiende el profesor Luis Ángel Hierro, presentando una serie de experiencias personales, con las que coincido plenamente, a pesar de que mi experiencia universitaria dista mucho de la suya. En la mayoría de los procesos de selección a los que he tenido acceso, la totalidad de los candidatos que se presentaban tenían algún vínculo previo con la universidad, es decir eran “candidatos endogámicos”. En algunas ocasiones, se presentaron candidatos procedentes de otras universidades, generalmente se trataba de personas con formación poco relacionada con la plaza convocada y con un curriculum sin adaptación, es decir, difícilmente seleccionables. No he podido observar el caso extremo descrito por el profesor Hierro, que en el único caso de que un candidato externo obtuvo la plaza, fue para pedirse la excedencia al día siguiente. Es evidente que, si todos los candidatos que se presentan tienen relación previa con la universidad, difícilmente podemos contratar a personas que no sean endogámicas.

Resulta también obligatorio destacar que la universidad es un mundo muy diverso y las situaciones pueden ser muy dispares según el área de conocimiento, aunque mi experiencia es la misma que la del profesor Hierro a pesar de pertenecer a diferentes universidades y áreas de conocimiento. Igualmente resulta obligatorio aclarar que las universidades con determinadas características, aisladas geográficamente, probablemente sean donde más se observa que los candidatos a las plazas son siempre endogámicos. Este es el caso de la Universidad de La Laguna, a la cual pertenezco.

Otro punto en el cual coincido con el profesor Luis Ángel Hierro es en la comparación que realiza con los profesionales sanitarios, particularmente con los médicos. Debido a mi experiencia sanitaria, puedo asegurar que en el sistema sanitario público se dan unos niveles de endogamia muy altos, una gran proporción de los médicos especialistas se han formado previamente en el mismo sistema y/o hospital donde trabajan. ¿Esto no es endogamia? ¿alguna vez hemos escuchado a alguien quejarse de la endogamia en el sistema público de salud?

Al contrario, recientemente una publicación de la Organización Médica Colegial exponía que uno de los principales problemas que existía para la profesión es que muchos profesionales no se quedaban a trabajar donde se habían formado, y eso suponía una enorme “perdida de talento”. Es decir, en la universidad es endogamia, y en el sistema sanitario se habla de “conservar el talento”. ¿Existe alguna razón clara para justificar

esta diferente consideración? Yo creo que no, cualquier ventaja o defecto de la endogamia se aplicaría por igual a las dos situaciones, no tiene por tanto sentido la diferenciación. Es más, aun me atrevería yo a decir que en el ámbito universitario tiene menos relevancia, por la mayor tendencia a cooperar con personal de otros centros, así como la internacionalización de la investigación.

Una vez aclarado que la endogamia no es algo exclusivo de la universidad, sino que se extiende a muchas administraciones públicas, particularmente entre profesionales con alto nivel de cualificación, habría que preguntarse por las razones. La causa principal no son sistemas corruptos diseñados para dejar fuera al valioso personal externo, es algo mucho más simple y mundano. Los profesionales son personas, y como tal tienen una vida, compromisos familiares y económicos que hacen que deseen establecerse cerca de donde han vivido gran parte de su vida. No es de extrañar que profesores que superan la treintena prefieran ser endogámicos, antes de irse a empezar de nuevo en cualquier otro lugar, aunque le ofrezcan unas condiciones más atractivas profesionalmente.

Quisiera introducir en este punto una reflexión, hemos visto como los centros universitarios privados que copan los primeros puestos del ranking manejan unos presupuestos millonarios. Esa opulencia económica les permite formar equipos de investigación de elite a golpe de talonario, pueden fichar a los mejores, ofreciéndoles un salario que es varias veces superior al que pueden obtener en cualquier universidad española. ¿Cómo podemos competir con eso? De ninguna manera. No tenemos la capacidad de fichar a investigadores y premios nobel, de la misma manera que los grandes equipos de futbol europeo fichan a los mejores jugadores del mundo. Nuestro sistema de funcionarios públicos y ajustados presupuestos lo impide. La única manera que tenemos de crear equipos es formándolos y siendo después capaces de mantener el talento, es decir, siendo endogámicos.

Para finalizar, quería sintetizar lo expuesto en una serie preguntas y sus respuestas. ¿Existe la endogamia en la universidad española? Por supuesto que existe, los números lo indican, es innegable que la mayoría de los profesores universitarios se han formado previamente en la universidad en la que trabajan. ¿Es la endogamia una característica exclusiva de las universidades españolas? Por supuesto que no, es algo propio de muchas administraciones públicas, lo que pasa es que algunas se les llama retener el

talento y en la universidad se le llama endogamia. ¿Es algo positivo o negativo? Pues como tantas otras cosas, tiene su parte negativa y otra positiva. En cualquier caso, no es la causa de los males de la universidad española, la insuficiencia presupuestaria es el principal problema de nuestros centros universitarios. ¿La principal causa de la endogamia son unos tribunales corruptos y malintencionados que dejan fuera a los excelentes profesionales de fuera que quieren entrar en nuestra universidad para favorecer a nuestros mediocres profesores? Rotundamente, no. Son los condicionantes sociales los que hacen que las personas quieran trabajar en los centros cercanos a su lugar de residencia, sin querer desplazarse a otras universidades por atractiva que sea la idea.

Antes de dar por cerrada la presente reflexión, agradecer al profesor Luis Ángel Hierro Recio por su excelente publicación “A vueltas con el sambenito de la endogamia universitaria” con la que coincido plenamente y ha sido fuente de inspiración de las presentes reflexiones.